

Nuevas aventuras de Boogie

Dos cuentos enganchados

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca, 2020

Los gemelos

Los mil quinientos habitantes del pequeño pueblo ubicado en las serranías estaban preocupados. Muchos de ellos, asustados.

En los últimos meses se habían producido hechos de violencia a los cuales estaban desacostumbrados: un par de asaltos a mano armada realizados por dos jóvenes encapuchados que se conducían en sendas motos, de esas motos ágiles, que suelen emplearse en moto cross.

En uno de los asaltos, la víctima, una joven asustada entregó sin resistencia su celular y su cartera. En el segundo, un muchacho de 20 años trató de resistirse. Recibió un culatazo en su frente por el cual tuvieron que hacerle 18 puntos de sutura. Ensangrentado, llegó al hospital regional llevado por un vecino. Los dos motorizados le habían robado todo lo que llevaba encima.

Otros hechos que produjeron gran preocupación fueron las visitas recibidas por cuatro comercios de la zona, que además de ser asaltados por los mismos motorizados, fueron advertidos por éstos que si no pagaban cierta cifra mensual su seguridad no sería garantizada.

Dos vecinos contaron que fueron asaltados por los mismos sujetos, pero esta vez no estaban encapuchados. Eran de mediana estatura, robustos y ágiles, con rostros serios, miradas penetrantes y violentas. Ambos eran muy similares, parecían hermanos gemelos. Sus rostros tenían aspecto oriental. Se dirigían a las víctimas con idioma duro, preguntas breves: “¿Dónde está el dinero?”

Mientras uno expresaba esa pregunta, el otro, con una navaja amenazaba el cuello de mi esposa, dijo el vecino afectado. Le entregamos todo lo que teníamos. Querían solo dinero, no se llevaron artefactos ni el auto. Solo dinero.

El hecho narrado por el otro vecino era de características similares, salvo que también les insinuaron que para estar seguros debían aportar mensualmente cierta cantidad de dinero.

¿Cómo lo entregaremos? Pregunto el asustado vecino. “No se preocupe, nosotros pasaremos a recogerlo durante la última semana de cada mes. Deben tenerlo preparado en un sobre.

¿No fueron a denunciar a la policía? Preguntó uno de los vecinos, Por supuesto, respondieron casi en simultáneo, todos los afectados.

¿Qué les dijeron?

Que estaban investigando; que por el momento parecían hechos aislados; que no sabían de dónde venían esos motorizados ya que no eran de aquí; que pondrían mayor vigilancia; que tratarían de proteger a los comercios; etc.

Durante la siguiente semana sucedieron dos asaltos hogareños más y tres nuevos comercios fueron asaltados y amenazados a realizar los aportes mensuales.

Volvieron a reunirse los vecinos. Lograron que asistieran cincuenta de ellos. Todos preocupados y asustados.

Lo invitamos al responsable policial de la región, pero dijo que no podía venir, dijo el vecino que parecía liderar al grupo.

Mejor – dijo otro- por ahí se dice que la policía está comprometida en este asunto.

¿La policía? ¿Quién dice eso?

Un amigo, que vive cerca del puesto policial dice que una noche vio a los motorizados gemelos conversar con los ocupantes de un patrullero que estaba allí detenido.

¡Carajo! Eso es muy grave... ¿En quién podemos confiar ahora?

No lo sé...¿Escucharon hablar de la “Mansión”?

No. ¿Qué es eso?

Una vieja casona que fue restaurada a nueva, ubicada en la villa vecina a la nuestra, donde hay vigilancia en las puertas y en los jardines, a la cual entran y salen dos autos negros grandes, con vidrios polarizados...nadie sabe que hacen allí... pero alguien dijo que un día vieron entrar allí a dos motorizados gemelos ...

¡Mierda! Esto se está poniendo feo.... ¿Qué les parece si nos presentamos a la justicia?

Yo propongo que un grupo de nosotros se reúna primero con el responsable de la policía, y le exijamos que se ocupe del asunto. Si no hacemos eso primero, el fiscal de la justicia nos dirá que debemos hacerlo primero, para respetar las funciones...

Perfecto, decidamos quienes vamos a integrar el grupo y pidamos las dos audiencias...

¿Qué les parece?

Aprobado, me ofrezco a integrar el grupo... yo también... yo también...

Decidieron integrar un grupo de cinco vecinos, para poder trasladarse en un solo vehículo.

El comisario regional ofreció recibirlos el martes, a las 17.00 hs. El fiscal, de la ciudad próxima los recibiría el mismo día, a las 19.00 hs.

El martes, el comisario, acompañado por dos oficiales los recibió sonriente en la entrada de la comisaría.

Pasen, pasen...por aquí...esta es su casa... Y los condujo por un angosto pasillo hasta una sala en la cual había una rueda de mullidos sillones... Tomen asiento, pónganse cómodos... ¿quieren tomar algo? Un cafecito? Un té? Una gaseosa?

No gracias, no queremos ocupar mucho de su tiempo, solo venimos a decirle lo preocupados que están todos los vecinos y, en nombre de ellos, preguntarle qué hará la repartición a su cargo para resolver esta extraña situación...

Los comprendo, nosotros también estamos preocupados...hemos solicitado a la superioridad refuerzos de personal y dos patrulleros adicionales, para poder aumentar la vigilancia...eso demorará algunos días, Uds. entienden ¿Verdad?

Si, entendemos, también queremos decirle que esta tarde nos recibirá el fiscal de la región, lo pondremos al tanto de lo que sucede...

Me parece muy bien, es lo que corresponde, aunque de hecho, nosotros siempre informamos a la justicia todo lo que sucede.

Sí, claro, pero nosotros queremos que el fiscal sienta la presión de nuestra inquietud...

Correcto, correcto... es bueno que la justicia sepa en directo lo que piensa y quiere la gente...

En concreto, ¿Qué hará Ud. Comisario?

Bueno, con las fuerzas que dispongo, y mientras llega el refuerzo solicitado, aumentaremos la vigilancia en el sector...y pondremos algunos puestos móviles para ver si cazamos a esos motorizados... confíen en la policía.

Bueno, Comisario, agradecemos su disposición, se la comunicaremos al fiscal... y por supuesto, a todos los vecinos.

Muchas gracias... por favor, me informan cualquier novedad que suceda... le dan mis saludos al fiscal, el Dr. Ismael Sanchez, lo conozco desde hace años.

Así lo haremos, muchas gracias, comisario, tenga buenas tardes...

Salieron de la comisaría. Cuando llegaron al auto, uno de ellos, Juan, dijo: esperen un minuto, olvidé mi celular en la sala, iré a buscarlo.

Ok, te esperamos.

Se presentó en la guardia y explicó que venía a buscar su celular, que seguramente se había caído en el sillón...

Acompáñelo agente hasta la sala, pídale disculpas de mi parte, estoy atendiendo una llamada.

Fueron a la sala. Efectivamente, el celular estaba caído entre el asiento y el respaldo del mullido sillón...desde allí vio al Comisario que estaba en su escritorio, en la oficina contigua, quién lo saludó con la mano en alto, mientras hablaba por teléfono.

Saludó, agradeció al agente que lo acompañó y se fue dónde lo esperaban sus amigos vecinos. Subió al auto y dijo. Silencio, escuchen, dejé encendido el grabador del teléfono.

Sorprendidos, todos escucharon con nitidez la voz del comisario cuando decía: "Recién acaban de irse, van para allá Ismael, ten cuidado, son muy desconfiados, pero no saben nada, por suerte".

Muchachos, estamos jodidos y solos, el fiscal también está en la cosa.

La reunión con el fiscal no generó diferencias con la mantenida con el jefe policial.

Se comprometió, como representante de la justicia a defenderlos de la criminalidad organizada. Vivimos momentos muy difíciles, tenemos cientos de casos que nos exigen respuesta. Tengan un poco de paciencia. El Comisario es muy competente, sabe su oficio, estaremos todos comprometidos con Uds.

Muchas gracias Fiscal, lo mantendremos informado. Buenas tardes.

Salieron.

¿Dime Juan, dejaste de nuevo el celular?

No es necesario, ya sabemos todo. Además nunca hay que repetir dos veces la misma estrategia.

Regresaron al pueblo frustrados y desolados.

¿Qué haremos ahora?

Organizarnos – dijo Juan – que sorpresivamente se había convertido en el poseedor de ideas. ¿Qué les parece si nos reunimos el sábado? Propongo hacer una reunión solo nosotros, no podemos confiar en todos los vecinos, dadas las circunstancias ¿Verdad? Conviene ir sumando de a uno, a medida que dispongamos elementos de confianza, por otro lado creo que debemos tratar cosas que no deben trascender ¿Verdad? Por el momento es mejor que seamos pocos los enterados...sugiero que no informemos nada más que lo conversado en las reuniones. No contemos lo del celu de Juan ¿De acuerdo?

Por supuesto dijeron los cuatro restantes. Nos vemos el sábado. A las 17.00, en mi casa, ¿les parece bien?

Perfecto, diremos que nos juntamos a jugar al truco.

Llegaron al pueblo y se despidieron.

Pero Juan no fue directo a su casa. Primero pasó por lo de Charly, el de la radio. Lo saludó y le preguntó: Dime Charly, ¿todavía tienes contacto con Boogie?

Hace tiempo que no sé nada de él, andaba por España, creo que tiene algo así como una empresa de seguridad allá.

¿Tienes cómo contactarlo?

Puedo probar, ¿Qué sucede?

Juan lo puso al tanto de los acontecimientos, con todos sus detalles, le pidió extrema cautela, y le dijo: Necesitamos a Boogie, creo que es el único que puede ayudarnos.

Trataré de contactarlo.

Por favor, si puedes saber algo antes del sábado mucho mejor. Ese día nos reuniremos los del grupo reducido y debemos decidir un rumbo, porque esto se acelera.

Haré todo lo posible, esta misma tarde comenzaré a probar los contactos.

Efectivamente, los acontecimientos se aceleraron. Mientras un grupo de muchachos jugaba fútbol en el polideportivo, al anochecer, aparecieron en sus motos los “gemelos”, ahora con metrallas en sus manos y haciendo cabriolas con sus motos y disparando al aire les gritaron: ¡Digan a sus padres que cumplan con los pagos si quieren seguir viéndolos vivos! Y se fueron a alta velocidad.

Otro hecho muy preocupante fue cuando los “gemelos” (así comenzaron a llamarlos ahora) detuvieron un ómnibus escolar, amenazaron a todos diciéndoles que si sus padres no cumplían con lo pactado, matarían a todos.

El jueves por la tarde Charly logró comunicarse con Boogie a través del teléfono, llamando a un número en España que le consiguió el Zorzal, a quién ubicó a través de Andrés, el colombiano.. Lo puso rápidamente al tanto de lo que ocurría. Boogie dijo: estas cosas no podemos hablarlas por teléfono. Dile a tus amigos que viajaré la próxima semana, por el momento solo les cobraré los gastos del viaje, luego veremos cuánto y quién paga el negocio.

Charly lo enteró a Juan y éste les comunicó al resto la gestión realizada y su resultado.

Todos conocían las hazañas de Boogie. Sabían que era un tipo violento, pero con un sentido muy especial sobre la justicia. La justicia con sus propias manos, por supuesto. Se sintieron aliviados, por fin veían algo que podía ser positivo.

En la reunión del sábado decidieron organizar una kermese y una rifa, con el pretexto de adquirir alarmas comunitarias, pero en realidad querían comenzar a juntar fondos para la venida de Boogie. Varias mujeres del vecindario hicieron esa noche comidas para vender al día siguiente, en la plaza. Los hombres organizaron una venta de pollos asados, y los chicos y jóvenes se encargaron de vender la rifa, cuyo premio era un lechón donado por el carnicero, que era uno de los afectados por las amenazas.

La gente, sin saber nada, palpitaba que algo se estaba organizando, y comenzaba a recuperar el ánimo que venían perdiendo.

Ese fin de semana no aparecieron los gemelos por ningún lado. Tampoco la policía.

Un amigo de la otra villa les contó que en la “Mansión” se había celebrado una gran reunión, con muchos invitados venidos de afuera, y con mucha guardia en las puertas y cercos.

El miércoles por la tarde llegó Boogie. Se alojó en un hotel cercano a la villa, con nombre y documentos falsos, aparentando ser un comprador inmobiliario en busca de terrenos y casas antiguas.

Esa misma noche se reunió con el grupo de “los cinco” (así se autodenominaron) en la casa de Juan. Lo pusieron al tanto de todos los detalles, incluidos los referidos a la policía local y al Fiscal de la región.

A Boogie le interesaron dos cuestiones: los “gemelos”, sobre los cuales dijo: tendré que matarlos. Y en segundo lugar, obtener detalles de la “Mansión”. Esa debe ser la cueva madre, dijo, allí seguramente está el dinero con el que podrán pagar mis servicios. Pero eso lo veremos después. Mañana llega mi ayudante y comenzaremos nuestro trabajo, cuyo primer objetivo será cazar a los “gemelos”.

El ayudante no era otro que el Zorzal, dichoso de volver a trabajar con Boogie. Se alojó en el mismo hotel diciendo ser empleado de Antonio Fernandez (Boogie). Traía consigo un estuche de computadora dentro del cual traía una pistola semiautomática, dos cajas de proyectiles y tres granadas de fragmentación, robadas vaya a saber dónde.

Boogie, en cambio, era un romántico tradicional, continuaba con su magnun 357, el mismo que había utilizado para vengar a Shelby, liquidando al Oreja, y rescatar a Marisa en Lomas de Zamora. Confiaba en ese arma capaz de arrojar dos metros atrás el cuerpo que recibiera tal impacto.

Al día siguiente, junto con el Zorzal salieron a recorrer la zona simulando observar terrenos y casas, sacando fotos y utilizando un falso teodolito, que en realidad era un pequeño telescopio. Anduvieron por diversos lugares tratando de lograr dos cosas: el lugar donde emboscarían a los “gemelos” y un punto elevado de observación desde dónde podrían estudiar todos los movimientos que sucedieran en la “Mansión”.

Como siempre, se repartieron las tareas. Boogie fue a una casa de artículos de pesca y adquirió un rollo de 100 metros de un cordel plástico de máxima resistencia. Dijo que iría a pescar al Amazonas. Pasó por una ferretería y compró tres botellas de thinner. Luego recorrió el barrio buscando la calle apropiada. La encontró: una cuadra poco poblada con dos terrenos enfrentados en los cuales había robustos árboles casi enfrentados a través de la calle.

El Zorzal logro ubicar una colina a unos mil metros de la “Mansión” desde la cual, simulando un estudio de niveles de la zona, podía vigilar todo lo que entraba o salía de aquella casona. También fue ubicando, uno por uno los puestos de guardia; cuántos eran los vigilantes, qué armas portaban y como se comunicaban entre ellos. Tomó fotos de todo, mediante un dispositivo que conectaba el teodolito a su tableta. Anotó también todos los datos que fue recogiendo durante las observaciones. La casona era grande, poseía tres plantas. Al anochecer pudo comprobar que la más activa era la segunda planta, donde se veían varias ventanas iluminadas. Los autos negros estaban estacionados en un garaje lateral, donde había también una camioneta, que parecía poderosa, sus ruedas eran grandes. Cuando finalizó su trabajo regresó al hotel, allí esperaba Boogie, el cual lo invitó a cenar en una parrilla cercana.

Durante la cena Boogie le contó a Zorzal que durante la tarde habían reaparecido los “gemelos”, ahora vestidos de negro, con sus motos también negras, armados con sus metralletas amenazaron a los vecinos que estaban atendiendo la kermese. Les dijeron que aumentarían la cuota del “seguro” y se llevaron un pollo asado y una botella de vino. Paga la casa, dijeron, riendo burlescamente. Un vecino, envalentonado, les dijo que él no les pagaría nada. Le dispararon una ráfaga entre las piernas, sin herirlo. Y le dijeron: la próxima será en el pecho.

Tenemos que acabar cuanto antes con esos gemelos, me temo que para aumentar la presión liquidarán a alguien. Se me ha ocurrido una forma de atraerlos al sitio donde emboscarlos, mediante una provocación. Estos tipos suelen ser muy orgullosos, no toleran competencias. Mañana irás a la ciudad cercana y robarás una moto similar a la que usan ellos, pero bien colorida. Al atardecer pasarás por cualquier calle, una sola vez, disparando al aire, y luego te ocultarás. Hay una casa abandonada en este sitio, dijo Boogie, señalando en el mapa, allí puedes esconder la moto.

Ahora mira. En este punto debemos emboscarlos. Eso lo haremos la noche siguiente. Tú vendrás en la moto desde el oeste, desde allá te perseguirán ellos. Yo estaré con la cuerda plástica atada entre los dos árboles enfrentados, la tendré suelta mientras pasas tú, luego la tensaré a la altura de sus cuellos cuando vengan ellos, seguramente caerán y allí los acribillamos, sin vacilaciones, son muy peligrosos.

Comenzaron con el plan. A la tarde del día siguiente el Zorzal pasó velozmente con la moto robada e hizo varios disparos al aire. La gente se refugió en sus casas. El Zorzal escondió la moto, cambió su ropa y regresó al hotel.

Boogie, mientras tanto, ubicado en la casa de Juan, observaba la calle, en espera de la reacción de los gemelos.

Efectivamente aparecieron. Parecían nerviosos. Hacían rugir sus motos alzando la rueda delantera y haciendo giros y derrapes en las esquinas. Miraban. Buscaban cualquier indicio de ese extraño personaje que había invadido el territorio que solo a ellos – pensaban – les pertenecía.

Violentos, asaltaron una casa, golpearon y maltrataron a sus ocupantes. Un anciano les salió al cruce cuando golpeaban a un joven. Un disparo mortal en el pecho fue la respuesta. El anciano cayó, ya sin vida. Robaron cualquier cosa, rompieron vidrios. Cuando salían mataron con una ráfaga a un perro que les ladraba.

Están desesperados de odio y orgullo – dijo Boogie a Juan - muy bien, así los quiero. Mañana los mataremos. Conocerán su medicina.

Boogie regresó al hotel. Previamente logró alquilar un auto de aspecto envejecido, ese tipo de auto que no llama la atención. Que nadie mira.

En su habitación extrajo el magnun; lo limpió, revisó su carga. Preparó algunos proyectiles adicionales.

Cenaron con el Zorzal en el bar del hotel, luego se reunieron a organizar el plan del día siguiente. Revisaron todos los detalles. Recuerda – dijo Boogie – debemos lograr provocarlos, hacerles perder la paciencia, ése será su punto débil. Si, Boogie – dijo el Zorzal – lo tengo claro, creo que todo saldrá como lo estamos planeando.

Deberíamos decirle a Juan que le pida a la gente que no salga mañana por la noche – dijo el Zorzal.

No es necesario, la gente está aterrorizada, ni se asoma en la noche, menos cuando suenan disparos.

Durante la mañana Boogie y el Zorzal, en sus papeles de agentes inmobiliarios, recorrieron toda la zona, sacando fotos de los terrenos y casas en oferta de venta. Luego fueron a almorzar y decidieron descansar a la siesta, como lo aconsejaban las buenas prácticas del oficio. Pasadas las siete de la tarde, cuando el sol comenzaba a ponerse, cargaron su arsenal en el auto y partieron para la zona operativa.

Boogie estacionó el viejo auto frente a una casa, a escasos treinta metros del sitio dónde sería la acción. Cruzó al baldío de enfrente y amarró un extremo del cordel en el árbol, a una altura de 1.30 mts., cruzó la calle extendiendo el invisible cordel y acomodó el otro extremo en el árbol opuesto, dejándolo flojo. Calculó que recogiendo un par de metros, lo cual le llevaba pocos segundos, el cordón quedaría tensamente suspendido a la altura normal que puede ubicarse un motociclista. Antes había cortado una rama para permitir un rápido arrollamiento del cordel para soportar el golpe, sobre todo si chocaban en él las dos motos. Practicó un par de veces el movimiento que debía hacer y comprobó que todo estaba bien, funcionaría.

Ya la oscuridad cubría el barrio cuando Boogie, con una mínima señal del celular avisó al Zorzal que podían comenzar el operativo.

Vio pasar la moto de el Zorzal por delante de él la vio detenerse en la esquina oeste. Luego viajó una cuadra más hacia el oeste y realizó dos disparos. Regresé a la esquina anterior. No habían pasado un par de minutos cuando se oyó el rugir de las motos de los gemelos. El Zorzal regresó, pasó por delante de donde estaba Boogie y se detuvo en la esquina.

Los gemelos estaban acelerando sus motos en la esquina oeste. Zorzal les hizo un disparo. Uno de los gemelos aceleró su moto, elevó su tren delantero y enfiló hacia dónde estaba el Zorzal. Boogie rápidamente recogió el cordel y lo enrolló en la rama en el mismo instante que el gemelo lanzaba un grito desgarrador, quedaba flotando por un segundo en el aire, suspendido por el cordel mientras su moto seguía viaje y se estrellaba contra un árbol de la calle. El gemelo, retorcido en el piso quiso tomar su metralleta, pero Boogie, magnun en mano ya le apuntaba a su cabeza. Trató de alzar la metralleta pero un solo disparo de Boogie lo acabó para siempre. Boogie salió al medio de la calle y vio al otro gemelo que no podía creer lo que veía...estaba indeciso...no sabía si debía huir o atacar...Boogie se paró en medio de la calle, mirándolo, esperándolo, sabía que vendría...

Efectivamente, su moto rugió como nunca, y como un samurái se lanzó en veloz carrera disparando su metralleta sin precisión, dominado por la furia... Boogie levantó su magnun, el disparo dio en pleno pecho del segundo gemelo, que cayó sin saber que ya estaba muerto.

Vamos Zorzal, dijo Boogie, deja la moto allí mismo, ¿Está limpia? Si Boogie, y subió al auto que lentamente emprendía el camino hacia el hotel. En la ruta se cruzaron con una ambulancia y un patrullero que atronaban el aire con sus sirenas.

Contaba Juan, al día siguiente, que la policía no entendía qué había sucedido. Los cuerpos de los gemelos, ambos con sendos disparos, uno en la cabeza, el otro en el pecho, estaban

tirados a pocos metros uno del otro. Las famosas y temidas motos estaban despedazadas por el impacto final que habían soportado contra un árbol y una cerca, respectivamente.

¿Y esa moto abandonada en la esquina? – preguntó un oficial.

Estaba reportada como robada – dijo un agente.

Esto parece obra de profesionales – dijo el oficial.

Esos miserables que mataron eran los tipos que nos asaltaban y amenazaban, ayer mataron a un anciano y a un perro, en la casa de mi cuñado – dijo un vecino que estaba junto a todo un grupo que se había juntado a ver el espectáculo.

Si, bien muertos están, dijo otro, al fin alguien hizo algo por nosotros, mirando al policía.

Nadie descubrió el cordel plástico amarrado a un árbol, que se había enrollado allí como producto del cimbronazo que siguió al corte.

Los vecinos dicen que se escucharon solo -disparos muy potentes y una ráfaga de metralleta.

Fueron muy precisos los disparos – dijo el oficial – mejor completamos el informe y nos vamos. Pueden recoger los cuerpos, les dijo a los de la ambulancia.

Estos dos eran unos canallas – dijo un agente.

Ojalá no se desate una guerra – replicó el oficial, subiendo al patrullero y partiendo.

En la comisaría estaban reunidos el comisario, el fiscal de la región y dos oficiales de confianza.

¿Qué sucedió realmente? ¿Quién lo hizo? - preguntó el fiscal.

No lo sabemos – respondió el comisario – hemos interrogado a más de treinta vecinos que viven en las cercanías. Nadie vio nada. Nadie sabe nada.

Lo peor es que los vecinos sospechan de nosotros – dijo el comisario – nos tiran indirectas sobre que estamos relacionados con lo que sucede; uno de ellos me dijo que no entendía cómo la policía no había podido arrestar a los gemelos...la verdad es que esos chicos se pasaron de la raya... la gente está contenta que los hayan liquidado...

Lo que dices es grave – dijo el fiscal – tendremos que hacer declaraciones públicas, tal vez una rueda de prensa, aunque no les guste a los capos...pero debemos sacarnos esas sospechas de encima...

¿Quién carajos los habrá matado? – exclamó el comisario – complicó todo.

Acaban de darnos el resultado de la autopsia – dijo un oficial que entró a la oficina – fueron disparos de magnun 357.

¿Magnun 357? – dijo el fiscal – me hace recordar al famoso Boogie, que siempre usaba esa arma, espero que no sea él quién está en esto...es un tipo muy peligroso...

Quédate tranquilo, Boogie se retiró, vive en España, tiene una empresa de seguridad muy próspera.

Me alegro – dijo el fiscal – por él, y por nosotros.

Boogie y el Zorzal prepararon sus maletas y le dijeron al hotelero que posiblemente regresarían dentro de algunos días, a cerrar algunos negocios inmobiliarios iniciados.

Habló con Juan y le dijo que se alejarían de la escena por algunos días para evitar cualquier situación que pudiera vincularlos. Me debes mantener informado de las novedades y de las reacciones que se produzcan.

Muchas gracias Boogie, ¿cómo podemos pagarte esto?

No se preocupen, todo lo pagaré la Mansión – dijo sonriendo - y se fue.

La Mansión

Luego de los sucesos que acabaron con la vida de los gemelos, Boogie y el Zorzal se instalaron en una ciudad distante doscientos kilómetros del pueblo. Desde allí Boogie retomó viejos contactos para saber todo lo concerniente a la Mansión.

Juan lo mantenía al tanto de lo que sucedía en la villa.

La gente ha reaccionado bien – dijo Juan – hubo una gran reunión en la calle en la cual se firmó una nota dirigida a las autoridades policiales de la Provincia, exigiendo que se hagan cargo de la situación. La gente ha recobrado el ánimo. No obstante perdura cierto temor porque apareció, recorriendo las calles, uno de los autos negros, de vidrios oscuros. Dicen que dos individuos que viajaban en el auto se bajaron en un almacén, exhibiendo armas en sus cinturas, se llevaron dos cervezas y no las pagaron. La gente interpretó esto como un mensaje, una provocación, una nueva amenaza.

Boogie averiguó que la Mansión pertenecía a una banda narco que había elegido a esa región para instalar su cuartel, lejos de las ciudades. Que estaban pensando construir algunas instalaciones fortificadas y bóvedas para guardar droga y dinero. Que las acciones violentas realizadas fueron para instalar el terror en la población para silenciarla. Que manejarían la economía regional para construir el poder necesario, captando funcionarios policiales y de la justicia y, obviamente, el poder político, que se beneficiaría con el aumento de la actividad económica.

En un campo cercano estaban construyendo un pequeño aeródromo, camuflado con actividades deportivas.

Estaban adquiriendo tecnología de punta en el campo de la informática y de las comunicaciones, que les permitiría acceder a la información circulante y transmitida en la región. Incluso tendrían drones para controlar desde el aire, los movimientos. Todo eso esperaban concretarlo en las próximas semanas.

Juan confirmó que habían llegado dos grandes camiones a la Mansión de los cuales descargaron diversos materiales y equipos. Una empresa constructora venida del sur del país estaba instalando un obraje en las cercanías. Según la gente, esa empresa se encargaría de las obras. Algunos vecinos fueron a buscar trabajo en ella pero les negaron esa posibilidad. Dijeron que ya tenían todo el personal especializado. Efectivamente, unas veinte personas desconocidas se ubicaron en la zona, alquilando casas y ocupando algunos hospedajes.

Boogie le dijo a Zorzal: tenemos que conseguir algunas armas pesadas, una bazuca con tres proyectiles; algunos explosivos plásticos con sistema de retardo; y un par de drones negros, esos que se utilizan de noche. No hay problema Boogie, mis amigos me pueden mandar todo eso en dos o tres días. Lo puede traer Andrés en su camioneta, a la cual le pondrá insignias de algún organismo estatal. Y portará la documentación adecuada.

Pero, Andrés, ¿no trabaja con los narcos? – preguntó Boogie.

Sí, pero con otra banda, adversaria de ésta.

¿Cómo lo sabes? Yo también tengo mis contactos Boogie. ..
¿Cómo has progresado Zorzal, ya no eres aquel chico venido del pueblito...!!
En parte gracias a ti, Boogie.

Dos días después llegó Andrés en una camioneta con logos del INTA. Traía todo lo solicitado. La bazuca venía declarada como un lanzador de semillas. Los explosivos como bombas humeantes de plaguicidas. Todo constaba en documentos oficiales.

Andrés saludó con un fuerte abrazo a Boogie.

¿Cuánto tiempo ha pasado Boogie!! Se te ve muy bien, me alegra mucho verte nuevamente por aquí...antes de regresar a España pasa a visitarme, comeremos un buen asado, como en los viejos tiempos.

Lo prometo, Andrés, gracias por tu apoyo.

Pueden quedarse con la camioneta, es robada, pero los papeles son auténticos...cuando terminen quiten los logos y pueden abandonarla, o mejor quemarla. ¿De acuerdo?

Bueno, ¿y tú cómo regresas?

Mira, en ese auto que me acompañó. Nunca nos movemos solos, tú sabes. Con Uds. se quedará Mario, de mi mayor confianza, él está designado como Técnico Forestal del INTA, y puede trasladar la camioneta, y por supuesto acompañarlos en las acciones que se proponen. Los ayudará, es muy bueno en estas cosas. Mucha suerte.

- Bueno Zorzal, avisaré a Juan que mañana regresaremos al hotel del valle. Mario, llama a este hotel y solicita tu alojamiento, sin relación con nosotros.
- Ok, Boogie, ya mismo.

Al día siguiente ya estaban los tres instalados en el hotel. Boogie y el Zorzal salieron a visitar algunos terrenos y casas en venta. Hablaron con sus propietarios y les entregaron formularios que debían llenar para completar informaciones necesarias.

Aprovecharon el recorrido para ver cómo estaba la situación general. Pasaron a saludar a Juan, el cual era dueño de uno de los terrenos ofrecidos, y pasaron por la Mansión, para comprobar que habían aumentado ostensiblemente las guardias.

Zorzal, vas a tener que repetir algunas observaciones para actualizar la situación.

Sí Boogie, mañana me ocuparé de eso. Esta noche haremos una prueba con el drone negro. Tiene cámara para infrarrojo, veremos qué muestra.

Pasada la medianoche el Zorzal le dijo a Boogie: el drone infrarrojo es estupendo, pude comprobar que durante la noche hay ocho guardias afuera, en cuatro puntos fijos. A las 2.00 am renuevan las guardias, lo cual significa que adentro debe haber otros ocho descansando, pero seguramente preparados ante cualquier emergencia. Todos los guardias portan armas cortas y largas, éstas últimas no las exhiben, las tienen en las casillas. Tengo todo grabado, Boogie, si quieres verlo...

No es necesario Zorzal, sabes que no me gusta actuar de noche, prefiero el día. Se ha comprobado que en la noche los guardias están más atentos, por su propio temor. De día es posible distraerlos con algún tipo de señuelo, en eso estoy pensando. De modo que me interesa más lo que puedas ver mañana con el telescopio. Debes tener mucho cuidado que no te detecten, eso los pondría en guardia.

¿Cuál será el objetivo Boogie?

Matar a los que dirigen, principalmente, y destruir todo lo posible a la Mansión. Si logramos colocar el 50% de los explosivos plásticos que tenemos, lo lograremos. Juan nos ha conseguido los planos originales de la Mansión, que estaban en el archivo municipal, de modo que sabemos cuáles son los puntos estructurales que la sostienen. Es posible que hayan agregado algunas vigas de refuerzo para poder construir la bóveda y los túneles, pero si logramos derrumbar la parte alta, todo quedará sepultado por los escombros, incluidos los defensores. La operación no deberá ocupar más de quince minutos, preferentemente no más de diez, aquel es el tiempo que pueden demorar las fuerzas policiales en llegar al lugar. Debemos evitar enfrentamientos con la policía, me lo ha pedido Juan, muchos de ellos son vecinos del lugar.

Pero tú me dijiste que el comisario y el fiscal estaban complicados con la banda narco... Si Zorzal, pero los han sustituido, no sabemos que juegan los nuevos. De todos modos no será necesario meternos con ellos. Son simples corruptos, que luego se encargue la gente. Nosotros tenemos que derrotar a la fuerza armada que dispone la banda, y destruir la infraestructura. Y un detalle no menor, llevarnos la caja de caudales, allí están nuestros honorarios.

¿Cuándo crees que haremos el ataque?

Lo antes posible Zorzal, tengo miedo que nuestra presencia se filtre. Todavía deben estar pensando en quienes mataron a los gemelos. Por ahora creo que no sospechan de nosotros, pero... una cosa importante que mañana debes observar es si los trabajadores de la obra portan armas. Si están desarmados respetaremos sus vidas. Además, con las primeras explosiones seguramente huirán.

Al finalizar el día siguiente el Zorzal expuso un detallado informe sobre la realidad diurna de la Mansión.

Boogie, una buena noticia. De día hay solamente 5 guardias. Uno ubicado en cada casilla y el quinto rota posiciones y controla el movimiento de los vehículos. El movimiento de camionetas y camiones trayendo materiales y llevándose escombros es permanente, de modo que hay bastante desorden y por lo tanto, descontrol. Tienes razón en que el ataque debemos hacerlo de día.

¿Y qué sabes del movimiento de los peces grandes?

Creo que están siempre en la casa, ubicados en el segundo piso. Parece que allí están las instalaciones especiales: habitaciones, oficinas, etc. En la planta baja actualmente se mueven mucho los obreros que trabajan en las remodelaciones, y en el tercer piso, creo que se ubican los guardias. Es posible que allí tengan un puesto de observación, pero no he podido confirmarlo. Haremos algo, tú Mario, iras mañana a la Mansión mientras Zorzal observa con el telescopio. Te acercaras a la puerta principal diciendo que buscas trabajo. Llevarás un bolso en tu mano con un par de herramientas. Los guardias seguramente lo revisarán antes de decirte que te retires. Tú, Zorzal estarás muy atento observando las ventanas del tercer piso tratando de ver si se divisa un observador allí. ¿Está claro?

Al día siguiente la estratagema dio buenos resultados. Efectivamente, cuando revisaban el bolso de Mario, el Zorzal vio cómo en la segunda ventana se asomaba un fusil con mira telescópica, que cubría la situación.

Marquen bien esa ventana, debemos dispararle con la bazuca ni bien comencemos el ataque.

Mario miró al Zorzal con gesto de admiración por Boogie.

Sí Mario, Boogie es así, por eso todavía está vivo. Y lo seguirá estando por bastante tiempo.

Muchachos, atacaremos dentro de dos días, el miércoles, a las diez de la mañana.

Mario, tú debes robar una ambulancia del hospital a las nueve y cuarenta. En ella pondrás esta carga plástica con un retardador que te permita alejarte del vehículo con una camilla. Estacionarás la ambulancia lo más cerca posible del edificio. El guardia de la entrada no te detendrá porque ya estará muerto. Yo le dispararé en el mismo momento que tú llegues.

Cuando la ambulancia estalle, tú Zorzal dispararás con la bazuca a la ventana de los guardias. Penetraremos los tres en el edificio disparando a todo lo que se mueva. Debemos llegar al segundo piso. Allí arrojaremos primero una granada y luego metralla a granel.

¿Sabes Zorzal cual puede ser la oficina de los jefes?

Sí Boogie, la segunda, de la derecha. Allí se ven luces y reuniones.

Ok, allí debe estar la caja de caudales. Si logramos que todavía esté vivo algún jefe lo aterrorizaremos para que la abra, en caso contrario le volamos la puerta con un plástico adhesivo. Pasaremos todo el dinero y lo que haya adentro a mochilas que nos permitan tener las manos libres. Arrojaremos dos o tres granadas más y nos abriremos paso hacia el patio, allí arrojaremos la bomba de humo y ganaremos la calle. Tendremos un vehículo con chapa de taxi estacionado a una cuadra. Cambiaremos de vehículo a pocas cuadras de allí. Tú Mario, tendrás allí tu camioneta del INTA y te legalizas. Nosotros Zorzal, nos iremos en nuestro vehículo legal. El armamento pesado utilizado quedará en el taxi, el cual se quemará por completo con una carga incendiaria que tendrá colocada. Será una carga de efecto térmico que no dejará rastros. Todo quedará irreconocible.

El plan es bueno Boogie, ¿crees que podremos cumplirlo? – Preguntó Mario.

Sí, Mario, si la suerte nos ayuda un poco, como siempre.

Durante la noche del martes hicieron todos los preparativos: armas, granadas, explosivos, fueron cargados en cajas con membretes del INTA en la camioneta.

Luego, durante una hora repasaron todos los detalles del plan. Sobre un plano improvisado trazaron todos los movimientos que debían realizar, con rapidez y precisión.

El Zorzal mostró fotos de los rostros de los posibles jefes. Las había obtenido con un teleobjetivo, desde la colina. Estos dos, creo que son los principales, dijo.

- Un detalle – dijo Boogie - creo que encontraremos bastante dinero allí. Separaremos lo necesario para reponerle la ambulancia al hospital y el auto al taxista; otro monto dispondremos para la gente del Valle, afectada por la violencia desplegada por estos tipos. Otra parte será para Andrés, por los suministros. Cubriremos los costos que llevamos asumiendo y el resto, como siempre, lo socializamos en partes iguales. ¿De acuerdo?
- Dime Boogie, ¿Por qué nunca aceptas tomar una fracción mayor? Eres el jefe.
- Es simple, así me educaron mis abuelos. Eran contrabandistas.

El miércoles, a primera hora, fueron realizando las tareas previstas. Mario logró sacar una ambulancia de los galpones del hospital, diciendo que era el mecánico que debía revisarla, y se la llevó. En ella instalaron un potente explosivo plástico con un retardador programable.

Boogie y Zorzal estacionaron el auto legal a ocho cuadras del lugar, en una calle tranquila, donde había varios autos porque allí funcionaba un taller. A tres cuadras de allí estaba la

camioneta con logos del INTA con todo el arsenal adentro. Llamaron un taxi y aduciendo que la camioneta se había descompuesto cargaron todo en el taxi. El Zorzal roció al taxista con un aerosol y lo dejó completamente dormido. Lo acomodaron bajo un árbol frondoso a la orilla de un arroyo cercano y se encaminaron a las proximidades de la Mansión. Boogie revisó su magnum, verificó la carga, y guardó una granada en el bolsillo de su chaqueta, el un bolso de mano estaban los diez explosivos plásticos, con sus respectivos retardadores.: Zorzal portaba una metralleta, dos granadas, una pistola en la cintura y un cuchillo tipo estilete en su pierna derecha, debajo de la rodilla. El Zorzal nunca se andaba con chiquitas.

Cuando vieron aproximarse la ambulancia, aproximaron el taxi a la entrada y le preguntaron al guardia si ellos lo habían llamado. No, dijo el guardia, mientras recibía un disparo fatal en su pecho. Los otros guardias se sobresaltaron, pero en ese momento entró la ambulancia y frenó cerca de la puerta del edificio, Mario bajó disparando mientras el Zorzal ametrallaba con eficaz puntería a los guardias que todavía no entendían qué sucedía. En ese momento un estallido tremendo anunció que el Zorzal había acertado con la bazuca la ventana del tercer piso, mientras Boogie arrojaba una granada en la planta baja y entraba corriendo, magnum en mano, sin disparar, porque ya no quedaba nadie allí. Subió rápidamente la escalera mientras el Zorzal le cubría la espalda. En la oficina indicada encontró a cuatro individuos todavía aturcidos por la explosión. Solo uno de ellos quiso extraer un arma, pero recibió un disparo mortal en su frente. Los otros tres, aterrorizados, levantaron sus manos en señal de rendición. El Zorzal los durmió con el aerosol. La caja estaba abierta, adentro había muchos billetes, dólares, euros y pesos nacionales. Papeles y dos lingotes de oro puro. Cargaron todo en las mochilas y bajaron presurosamente las escaleras, colocando los explosivos en sitios de la estructura del edificio. Mario los esperaba apuntado a dos guardias sobrevivientes. Corran hacia el fondo del parque les dijo Boogie, esto volará todo en pedazos. Los guardias huyeron despavoridos, asustados y confundidos por el intenso humo que comenzaba a dispersarse.

En el momento que subieron al taxi y arrancaron, comenzaron las explosiones.

Todo el operativo había durado once minutos.

- Es un record – dijo el Zorzal.
- Nunca viví algo así – expresó Mario – mientras bajaba y se dirigía a su camioneta, allí estacionada, a seis cuadras de la Mansión.

Boogie y Zorzal llegaron al auto y con tranquilidad subieron a él dejando accionado el retardador de la carga incendiaria dentro del taxi. El taxi fue consumido totalmente por las llamas dos minutos después.

Boogie detuvo el auto frente a una confitería y bajaron a tomar un café, mientras escuchaban los comentarios de la gente que no sabía qué había sucedido.

- ¡¡Han volado la Mansión!! Gritaba un chico desde la esquina. Mientras patrulleros policiales y ambulancias viajaban rápidamente hacia esa zona. Boogie y Zorzal bebieron su café y se fueron rumbo al hotel.
- Esto será un manicomio, dentro de pocos minutos – dijo Boogie.

Un rato después las primeras noticias hablaban de un enfrentamiento entre grupos mafiosos. En la Mansión encontraron dos guardias muertos, tres heridos; en el segundo piso dos cadáveres destrozados por la explosión y un tercero con una herida de bala en la cabeza.

En el patio de la Mansión una ambulancia que había sido robada una hora antes había quedado totalmente destruida por una gran explosión. Medio edificio de la Mansión se había derrumbado. Un auto negro, con vidrios oscuros se quemaba totalmente en un garaje del lugar, a su lado, una camioneta también ardía totalmente.

- Parece que fue un gran robo – dijo el comisario – hemos encontrado una caja fuerte abierta y vacía.

Un periodista local decía por la radio que era esperable que esto sucediera, todo el mundo sabía que esa Mansión era un refugio narco. Seguramente otra banda que le disputa el negocio fue la que hizo semejante ataque.

- Los atacantes no deben haber sido menos de diez, - afirmaba el comisario - y estaban fuertemente armados, con armas de guerra, arrojaron granadas y colocaron explosivos plásticos, mientras el Fiscal lo escuchaba realmente preocupado. Un escalofrío le recorría la espalda.

En el Valle, Juan y sus amigos de confianza, destapaban un buen vino y brindaban por la justicia, que demora, pero al final llega, dijo, alzando su copa.

Boogie y el Zorzal llegaron al hotel. El dueño les contaba que había sucedido un ataque tremendo: diez o doce hombres armados hasta los dientes habían atacado la Mansión de los “jerarcas” y habían matado a casi todos, y luego se robaron los que había e hicieron explotar todas las instalaciones...se lo tiene merecido, dijo, algo preocupado.

- ¿Los jerarcas? - preguntó Boogie.
- Sí, así los llamaban la gente del pueblo.
- Dígame – dijo el dueño del hotel a Boogie - ¿Ud. se ocupa de negocios inmobiliarios, verdad?
- Sí, ¿por qué me lo pregunta?
- Porque tengo ganas de vender este hotel e irme a vivir a otra zona, más tranquila.
- Bueno, si me prepara toda la información, para que podamos hacer una valuación, podemos comenzar a promover la venta. Mi comisión es el 3%; los gastos de publicidad especial los cubre Ud., nosotros solo lo ponemos en nuestras páginas normales. Yo estaré posiblemente no más de un par de días más por aquí, pero Ud. puede enviarme todo. – y le entregó una tarjeta, ante el asombro del Zorzal que se había puesto algo inquieto.
- Perfecto, gracias, le prepararé todo.
- Me asombras Boogie, pero ¿no es peligroso?, ésa inmobiliaria no existe, ¿verdad?
- Te equivocas Zorzal, si existe, es de un amigo que hasta me dará una comisión, si hace el negocio.
- Eres increíble Boogie.
- No Zorzal, solo soy organizado. Por eso todavía estoy vivo.

Decidieron almorzar en el hotel, seguramente la calle estaría toda revuelta por los hechos sucedidos. Por la carretera se veían pasar patrulleros nerviosos en todas direcciones. Nadie parecía haber visto nada.

En ese momento llegaba Mario, con su camioneta del INTA. Le preguntó al dueño del hotel:

- ¿Qué sucede que hay tanto revuelo?

- Dicen que fue una guerra entre narcos, mataron a algunos y volaron una gran casona donde parece que era la base de uno de los grupos.
- Carajo, y yo arrojando semillas de pasturas con este artefacto que parece un cañón, dijo, mientras acomodaba toda la caja de la camioneta.
Durante el almuerzo, el Zorzal le dijo a Boogie:
- Todo salió perfecto, ¿Verdad?
- Si, bastante bien, solo me preocupa una cosa: tu dijiste que había dos autos negros, sin embargo solo encontramos uno hoy ¿Y el otro?
- Es cierto Boogie, falta un auto.
- Bueno, seguramente ya aparecerá.

Luego del almuerzo se reunieron en la habitación de Boogie con el pretexto de llenar las planillas de los terrenos y casas que supuestamente estaban negociando, y contaron el dinero recolectado en la Mansión.

- Nada despreciable – dijo Boogie – dos millones seiscientos mil dólares, más dos millones de euros y dos lingotes de oro, de dos libras cada uno. Si no me equivoco eso representa un millón de dólares más. ¿Qué te parece?
- Excelente Boogie, con eso podemos arreglar el mundo...que destruimos.
- Si, reponer el taxi y la ambulancia nos costará no más de ciento cincuenta mil dólares; medio millón podemos destinar al barrio afectado; otro medio le daremos a Andrés. Una buena suma le daremos a Juan, que quiere organizar una cooperativa.
- ¿Qué haremos con la camioneta del INTA? - preguntó Mario.
- ¿Es legal? – preguntó Boogie.
- No, fue robada y le hicimos los papeles falsos.
- Mañana por la noche la arrojaremos al fondo del lago, en una zona profunda. Busca ese lugar. Tú regresarás en ómnibus. Le dirás a Andrés que en una semana estaré allí.
- ¿Qué hago con la bazuca?
- Entiérrala en un pozo de un metro de profundidad, arrójale un litro de ácido antes de cubrirla con tierra.
- ¿Qué haremos con nuestras armas cortas, Boogie? - preguntó el Zorzal.
- Nos la llevaremos, tengo un escondite perfecto en el auto.
- ¿Para qué tienes esas botellas de thinner?
- Me dedico a la pintura, Zorzal.

Los cálculos finales mostraron que a cada uno le tocaba un poco más de un millón de dólares.

- No está nada mal, ¿Verdad?
- No Boogie, está muy bien, fue un operativo fácil, en realidad, si alguna vez me necesitas, estaré a tu disposición – dijo Mario.
- Gracias Mario, trabajas muy bien.
- Sería bueno que esta tarde completaras todo y esta noche viajes de regreso a Buenos Aires, yo te mandaré el dinero cuando sea prudente. Es posible que lo lleve cuando viaje y lo visite a Andrés.
- De acuerdo Boogie.

- Y tú Zorzal, me acompañarás esta noche a verlo a Juan. Tengo una mala espina con ese auto negro que desapareció. Iremos con el logo de la inmobiliaria con la excusa de la venta de los terrenos. Pero, preparados, por las dudas.

Llegó la noche. Mario enterró la bazuca, arrojó la camioneta a las profundidades del lago, previo quitarle los logos del Inta, y tomó el ómnibus de regreso.

Boogie y Zorzal, apenas comenzaba a oscurecer fueron a la casa de Juan. Se aproximaban en el auto por la calle, cuando el Zorzal dijo:

- Mira Boogie, allí está el auto negro, estacionado, por los vidrios oscuros no se puede ver si hay ocupantes adentro.
- Tranquilo y atento, Zorzal, estamos a dos cuadras de la casa de Juan.

Llegaron, Juan salió a recibirlos. Boogie bajó con su maletín donde llevaba los documentos de la actividad inmobiliaria. El Zorzal vio que cargaba adentro del maletín una botella de thiner. Pero no hizo ningún comentario.

- ¿Tienes tu arma? - le preguntó Boogie.
- Sí, tengo la metralleta debajo de la campera.
- Bien, vamos entonces.

Bajaron y entraron a la casa, Boogie le advirtió que no debían estar cerca de las ventanas, ni asomarse. Que su esposa y los chicos fueran a las habitaciones de atrás.

- Nosotros nos ubiquemos en esta mesa visible, pongamos los papeles sobre ella.

Charlaron algunos minutos, Juan lo puso al tanto de los resultados, le dijo el dinero que tenían para él y para el barrio. Juan no lo podía creer...

- Parece caído del cielo – dijo.
- No te equivoques, subió del infierno – le respondió risueño Boogie.

En ese momento sintieron que se detenía el auto negro en la puerta.

- Zorzal, sal por la puerta de atrás y ubícate en la parte oscura del jardín, desde donde tengas al auto en tu mira. Juan y yo saldremos como para irnos, nos detendremos antes de la reja del jardín, cuando yo abra el maletín, tú Juan te arrojas al piso, y tú Zorzal ametrallas las ventanillas del auto...¿Tienes proyectiles de acero?
- Si Boogie.
- Perfecto, es necesario que rompas los vidrios. ¿De acuerdo?
- Si, respondieron los dos.
- Salgamos entonces. Vete rápido Zorzal, no sé cuánto tiempo tenemos.

Salieron, Boogie y Juan y se pararon en medio del jardín, como esperando que saliera el Zorzal, el cual ya estaba ubicado en el sitio indicado.

Boogie abrió el maletín. En el mismo instante una tremenda ráfaga disparada por Zorzal hacía añicos las ventanillas del auto, y la botella de thiner, hábilmente arrojada por Boogie entraba por ellas. Juan y Boogie se arrojaron al piso cuando una tremenda explosión y una enorme bola de fuego se produjo dentro y fuera del ya acabado auto negro. Ni gritos hubo.

- Vamos Zorzal, antes que salgan los vecinos. Listo Juan, creo que ahora si se acabó esta historia. Cuando las aguas se aquieten recibirán el dinero como una donación de una organización solidaria. Suerte, hasta siempre.
- Gracias Boogie, por aquí nunca te olvidaremos...
- Mejor será que ni me mencionen, en mi vida hubo de todo...

A medida que se alejaban en el auto, rumbo al hotel, veían encenderse las luces en las ventanas del barrio. Atrás, se veía, por el espejo, al auto negro ardiendo todavía con los tres cadáveres calcinados adentro.

Llegaron al hotel, le contaron al dueño que estaban cerca del lugar dónde se produjo esa extraña explosión, que no sabían que había sucedido, pero que mañana partirían...

- Es difícil trabajar aquí, hay demasiada violencia – dijo Boogie.
- Si, por eso quiero vender el hotel.
- Trataré de ayudarlo en eso, seguramente un amigo que se encarga del rubro hoteles se comunicará con Ud. en los próximos días.
- Muchas gracias, ha sido un placer tenerlos de huéspedes.
- Gracias, mire, lo que necesitamos ahora es comer algo y tomar un buen vino, y descansar.
- Perfecto, tengo una buena cena para Uds., y un vino especial... será una atención de la casa, la hacemos siempre con los buenos clientes.
- Excelente – dijo Boogie.

Epilogo

Un par de días después de los últimos sucesos, un importante comisario federal, venido de la Capital, leía los informes del ataque a la Mansión, y escuchaba a Juan decir que habían oído un sonido como de una moto, y luego una gran explosión allí, justo frente a su casa. Varios vecinos confirmaron haber escuchado a una moto antes de la explosión.

Leía el informe. Todos los muertos tenían antecedentes de sicarios.

El comisario cerró sus ojos y dijo:

- Si no supiera fehacientemente que se encuentra en España, pensaría que todo esto ha sido obra de Boogie. Es el único que puede hacer una cosa así, sin ser visto, siquiera.
- ¿Qué carátula le ponemos al informe Comisario?
- Ponele “Caso violento y misterioso”.

Y se fue el Comisario, solo, pensando “¿Estará realmente en España, Boogie?”